

Seis años después: la huella del Covid-19 en Chile

“La pandemia transformó la vida cotidiana, la salud pública y la organización social del país”.

El 16 de marzo de 2020 se convirtió en un día que marcó la historia reciente de Chile. La suspensión de clases y el inicio del trabajo remoto fueron las primeras señales de un cambio profundo en la vida cotidiana. A partir de entonces, las medidas sanitarias se multiplicaron y el país entró en un estado de excepción que se prolongó por más de un año y medio.

Las restricciones de movilidad, los toques de queda y la implementación de permisos digitales transformaron la manera en que las personas se relacionaban con su entorno. La comisaría virtual, inicialmente concebida como un mecanismo de control, terminó consolidándose como una herramienta administrativa que hoy sigue vigente en otros ámbitos.

La pandemia también dejó aprendizajes que se mantienen. El uso de mascarillas en espacios cerrados o con aglomeraciones se instaló como una práctica de cuidado que, aunque no universal, refleja una mayor conciencia sobre la transmisión de enfermedades respiratorias. En el ámbito educativo, el crecimiento de la matrícula en programas de posgrado a distancia muestra cómo la virtualidad se consolidó como alternativa legítima y eficiente.

Las cifras hablan por sí solas: más de 5,2 millones de casos confirmados, una cobertura de vacunación superior al 90% y cerca de 63.000 fallecidos. Chile estuvo entre los países con mayor mortalidad proporcional, lo que evidenció las desigualdades socioeconómicas y el impacto de una población envejecida. Sin embargo, las medidas adoptadas evitaron que la situación fuera aún más grave.

La crisis obligó a una inédita colaboración entre el sistema público y privado de salud, que permitió ampliar la capacidad hospitalaria y enfrentar las olas de contagios más críticas. Esa coordinación, aunque imperfecta, demostró que la respuesta conjunta es indispensable en escenarios de emergencia.

Seis años después, la pandemia sigue siendo un hito que redefinió la vida en Chile. Las medidas extremas, la campaña de vacunación y la adaptación social dejaron aprendizajes que forman parte de la memoria colectiva. El desafío ahora es mantener esas lecciones vivas y estar preparados para futuras emergencias sanitarias, evitando repetir los errores y consolidando las prácticas que demostraron ser efectivas.